

CIENCIA, EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA

En el marco de la sociedad del conocimiento y en el contexto de la actual crisis venezolana, asumida también para casos similares de Latinoamérica, se ha examinado la tesis que plantea un apoyo científico directo para la estructuración y funcionamiento de un Estado democrático (Picón Medina, 2021). Se ha descrito el surgimiento y desarrollo del método científico y de la democracia como entes culturales, y contrastado dicha tesis con referentes filosóficos, teóricos, doctrinarios y empíricos, para lo cual se sigue en líneas generales los postulados y principios de la Teoría Fundamentada.

Entre los resultados más relevantes de esta investigación se pueden mencionar: los modelos de relación ciencia-política; el papel de la Universidad; la educación del ciudadano democrático; modelos de democracia, transiciones políticas; la corrupción; los casos de “democracias plenas”. Aquí comentaremos solo los tres primeros.

Al analizar las relaciones entre la ciencia y la política, se pueden distinguir tres modelos: el *decisionista*, en el que los científicos trabajan siguiendo las instrucciones de los políticos; el *tecnocrático*, en el cual el político se convierte en mero ejecutor de lo que decide una *intelligentsia*; y el *pragmatista*, en el que las cuestiones prácticas se traducen en problemas científicos, para de ahí regresar convertidas en soluciones prácticas; intercambio que incluye también la participación de la ciudadanía, lo cual demanda una cuidadosa gerencia de los límites entre la experticia científica, la discusión pública y las decisiones políticas.

El modelo pragmatista permite proponer una interacción crítica Universidad Autónoma-Estado Constitucional: la Universidad aportaría el conocimiento científico necesario para racionalizar el Estado; mientras desde el Estado se plantearían las situaciones y problemas tal como son percibidas por los gobernantes. Este intercambio ayudaría a prevenir contra dos posibles perversiones: el cientificismo fanático que desdeña los demás saberes e ignora las necesidades de la sociedad, por un lado; y las tendencias autoritarias, absolutistas, negadoras de las libertades y de los derechos fundamentales del hombre, por el otro.

La Universidad latinoamericana debe asumir un rol protagónico en la tarea de imprimirle direccionalidad a la nación y dotarla de formas coherentes y exitosas de organización. Se trata de una institución que en Venezuela goza

de una autonomía con rango constitucional y tiene entre las prescripciones de su Misión, el diseño de futuros para la sociedad.

Por otra parte, la democracia se apoya en un diálogo lo más simétrico posible entre el Estado y los ciudadanos. En un Estado fundamentado en el conocimiento científico, semejante diálogo solo será posible si los ciudadanos han recibido una educación que los capacite para participar conscientemente en los procesos políticos de una *democracia deliberativa*.

La revisión de la literatura y las experiencias analizadas permiten proponer un modelo educativo constituido por situaciones de aprendizaje donde el educando hace cosas que le resultan interesantes, que lo inducen a buscar conocimientos para satisfacer sus intereses y a proseguir luego hacia reflexiones generadoras de meta-aprendizajes. En esas situaciones el educando ejercita cotidianamente estrategias democráticas y es evaluado en el marco de los valores comunes de la ciencia y la democracia. Se asume que cuando el educando vive esas experiencias a lo largo de su escolaridad, adquirirá unas competencias ciudadanas y una vertebración moral y ética congruentes con esos mencionados valores comunes.

En síntesis, la investigación conduce a una tesis que propugna una interacción sinérgica entre, al menos, tres sistemas sociales: el científico, el educativo y el político. Se sostiene que un Estado estructurado según la lógica y la ética del método científico, requiere una ciudadanía educada para participar conscientemente en la política correspondiente, y contribuir a producir los bienes y servicios necesarios para un desarrollo humano integral; así como gobernantes con capacidad de comprender la epistemología subyacente al Estado y la ubicación del país en el contexto de la sociedad del conocimiento; y para actuar en consecuencia.

GILBERTO PICÓN MEDINA

UPEL / Instituto Pedagógico de Caracas

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez

Referencia

Picón Medina G (2021) *CIENCIA, EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA. Una relación sinérgica para su continuo mejoramiento*. Caracas, Venezuela. 236 pp.